

(Traducción Libre)

Diciembre 24, 2007 – Tema: **CIENCIA CRISTIANA.**

La selección de esta semana es de un artículo de LA EVOLUCIÓN CONTINUA DE LA CIENCIA CRISTIANA – LA CADENA DE LUZ, *por Peggy M. Brook.*

En ciertos momentos durante el desarrollo del inmenso y complejo desarrollo de la Verdad, resulta útil trazar su línea principal de evolución desde el punto cuando alboreó sobre la escena humana y hasta el instante presente. Por sí misma, la Verdad siempre ha sido y siempre será infinitamente completa y realizada, pero para el sentido humano se desarrolla acorde a una cadena de luz definida.

Estamos ocupados aquí con la cadena de luz que se hace visible por medio del Antiguo y del Nuevo Testamentos en la Biblia; a través del cristianismo, y en nuestra era, por medio de la Ciencia del Cristianismo, a quien su descubridora, Mary Baker Eddy, llamó “Ciencia Cristiana”. Naturalmente, la Verdad es infinitamente más vasta que dichos canales, pero sin embargo puede percibirse una línea definida de luz basándose e interpretándose a través de ellos; su forma cambiante reflejándose en el pensamiento y la experiencia universal.

El Antiguo Testamento que comenzó a ser compilado en el siglo IV A.C. de los documentos antiguos; es un registro compuesto de mitos, leyendas, historias tribales y libros poéticos y proféticos. Fue editado en dicha forma por los hombres inspirados de aquel tiempo, por lo que puede verse claramente una línea de desarrollo espiritual impulsada por el Principio divino del universo a quien llamaron “Dios”.

Al irse desarrollando la línea de luz, eventualmente produjo una clase de hombre ideal, Cristo Jesús, y sus palabras y obras fueron registradas en el Nuevo Testamento. Fue un testamento “nuevo” porque por vez primera reveló a Dios y al hombre como uno. El Principio divino que había impulsado el desarrollo espiritual del Antiguo Testamento era visto ahora manifiesto en la experiencia humana por medio de este reflejo ideal, el hombre. Jesús declaró: “Las obras que yo hago, las haréis vosotros también” (Misc. 21:9), y el inicio y desarrollo del Cristianismo fue el resultado del espíritu inspirado

del Cristo, que levantó a muchos buscadores sinceros de la Verdad para participar en, y compartir con otros, el mensaje del Evangelio.

Sin embargo Jesús no dejó una regla definida de operación, ninguna enseñanza detallada aparte del Sermón del Monte; algunas palabras inspiradas y muchos dichos, fueron registrados por aquellos que lo escucharon, así como su tremendo ejemplo de vida al reformar al pecador, al sanar el enfermo y al resucitar al muerto. Profetizó que vendría otro Consolador, dado que sabía que la línea de luz iba a continuar impulsando el pensamiento avanzado y haciéndose cargo de él, como siempre lo había hecho, puesto que “la habilidad humana no hace más que presagiar aquello que en el futuro ha de surgir como su origen divino” (Misc. 232:12). Muchas fueron las contribuciones hacia este avance, pero la luz vino a enfocarse de nuevo tal como lo había hecho con los profetas, con Cristo Jesús y con el cristianismo, y en el siglo XIX, por medio de un profundo estudio e investigación de la Biblia, Mary Baker Eddy, una mujer de pensamiento espiritualizado, reveló la Ciencia del Cristianismo para su época – la Ciencia Cristiana. Su descubrimiento se basó simple y directamente en las Escrituras; ella descubrió dentro de sus páginas inspiradas, la operación de un Principio espiritual, cuya naturaleza es Mente, Espíritu, Alma, y cuya esencia es Vida, Verdad, Amor.

La Sra. Eddy esperaba que los cuerpos religiosos de su tiempo, los sacerdotes y los alertas teólogos, dieran la bienvenida a su descubrimiento de la Ciencia del Cristianismo – la Ciencia de la verdadera enseñanza que ellos mismos estaban siguiendo y predicando – pero no fue así, y por ello se vio forzada a comenzar otra iglesia, la de la Ciencia Cristiana. Probablemente debido a que era una época religiosa y quizá debido a que ella tuvo que presentar la Ciencia Cristiana en forma de organización religiosa, muy pocos de sus seguidores vieron que verdaderamente era la Ciencia del Cristianismo lo que ella había revelado – no una religión en el sentido generalmente aceptado de la palabra, sino Ciencia. Por esta razón ha habido un intento inconsciente de mantener las enseñanzas de la Ciencia Cristiana tras los límites restringidos y estrechos de la organización religiosa. Esto resulta imposible para la eterna línea progresista de luz o para aquello que contiene la naturaleza de ciencia.

Sin embargo, en el inter, la línea de luz ha continuado firmemente, y está destinada a bendecir y jamás a dañar a cualquiera de sus “útiles recintos” o canales temporales. Mary Baker Eddy descubrió y presentó la Ciencia, y fue Edward Kimball, uno de sus alumnos, quien vio esto con mayor claridad en su época. Sus enseñanzas tuvieron gran impacto sobre los Científicos Cristianos. Él enseñó que el Principio puede ser comprendido sólo por medio de su idea, y al explicar el universo de ideas, mostró que “La metafísica

resuelve las cosas en pensamientos y reemplaza los objetos de los sentidos por las ideas del Alma” (C&S 269:15). Esto constituyó un paso muy útil, pero sólo fue un paso en el desarrollo de la comprensión científica, porque Mary Baker Eddy había revelado una Ciencia total e integrada.

El siguiente desarrollo en la línea de luz vino principalmente por medio de Bicknell Young, como maestro dentro del movimiento de la Ciencia Cristiana, quien fue alumno del Sr. Kimball. Su énfasis estuvo sobre la unicidad del ser, de que hay un solo Ser. Desde la solución de los objetos de los sentidos en las ideas del Alma, sus enseñanzas enfatizaron el hecho de que el hombre es uno con las ideas del Alma. No es un mortal, admitiendo mentalmente las ideas del Alma; – él *es* las mismas ideas en operación. Tan sólo hay un ser subjetivo. En principio éste es el énfasis en el pensamiento actual que mantienen la mayoría de los Científicos Cristianos progresistas. Hay muchos metafísicos independientes, tanto dentro como fuera de la organización de la Ciencia Cristiana, que están postulando este maravilloso y vital tema de la unicidad del Ser.

Sin embargo, la línea de luz continúa por siempre. No importa cuánto esté uno consciente de la unicidad del Ser, no puede ser concebido como simplemente una unidad, ni como si fuera un todo amorfo. La verdadera constitución de un todo científico es que todas sus partes encajan unas con otras y operan en una relación armoniosa unas con otras. Por ejemplo, hay una sola matemática, pero para apreciar esta unicidad, debemos comprender sus factores fundamentales y cómo es que están relacionados unos con otros; de otra manera las matemáticas se fragmentarían en el pensamiento de uno y no se comprenderían como un todo.

De igual manera esta unicidad del Ser fue gradualmente destinada a ser comprendida en su Ciencia, porque fue lo que Mary Baker Eddy había visto y asentado en su libro de texto, *Ciencia y Salud con Llave de las Escrituras*. La evolución de la Ciencia pura y del sistema vino quizá en forma bastante natural por medio de un alumno de Bicknell Young, John W. Doorly, quien también era maestro en el movimiento de la Ciencia Cristiana. Él había visto y aceptado el tremendo hecho de que el Ser es uno, pero había proseguido para hallar la respuesta a la pregunta natural: *¿De qué está compuesta esta unicidad?* Sus investigaciones dentro de la Biblia y dentro del Libro de Texto de la Ciencia Cristiana le revelaron que la Sra. Eddy había sido conducida, como dijo ella, a reducir la metafísica divina a un sistema (véase C&S 146:33). Es más, John Doorly discernió que este sistema estaba contenido en el significado espiritual e infinito de los siete sinónimos que ella utilizó para definir la naturaleza del infinito, y su relación unos con otros en un cálculo cuádruplo de operación. Esto no fue una invención de Mary Baker Eddy, sino

una revelación que tuvo debido a su estudio de las Escrituras. Por lo tanto, la segunda parte de su Libro de Texto, titulado “Llave de las Escrituras”, expone esta llave, la cual encontró dentro de los primeros capítulos de Génesis y en los últimos de Apocalipsis. Ahí se ve que el propósito del registro de los Siete Días de la Creación que dan inicio a la Biblia, es presentar en forma simbólica el despliegue ordenado de la naturaleza de Dios, en tanto que la Ciudad Establecida en Cuadro con la que termina Apocalipsis o Revelación, es otra presentación simbólica de la conciencia divina en la cual los valores espirituales operan continuamente. En lenguaje más actual, Mary Baker Eddy llamó a estos siete días “los numerales de la infinidad”, y mostró que las ideas espirituales que ellos dan a luz, revelan la naturaleza de Dios como Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. Llamó a los cuatro costados de la ciudad santa – el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. La operación de estos costados constituye “el cálculo infinito y divino” (C&S 520:16) – cuatro procesos divinos de operación en el tiempo y la eternidad. La Ciencia Cristiana está basada en esta revelación ordenada de la naturaleza de Dios y en su operación eterna del cálculo infinito y divino.

Una vez que los fundamentos del Ser se captan y comienzan a ser comprendidos, el estudiante continúa para ser enseñado por el propio Principio divino, desplegándose en su propia conciencia. Pudieran necesitarse todavía maestros para enseñar estos fundamentos. El estudiante también será bendecido con el intercambio progresivo de ideas – la expresión de la verdad de unos con otros en verdadero reflejo espiritual – porque todos somos parte de un todo. Pero tal como el matemático o el músico comienzan a comprender los fundamentos de su tema y a partir de ese momento el tema comienza a desplegarse para ellos desde el interior, lo mismo sucede con la Ciencia Cristiana. Los hombres se convierten en aquello que fundamentalmente son – “reyes y sacerdotes para Dios” (Apoc. 1:6).

Con la revelación de la Ciencia pura de la Ciencia Cristiana que John Doorly fue impulsado a enfocar en el despliegue de la línea de luz, la llave se puso dentro de la mano de todo estudiante para que abriera por sí mismo la puerta de la revelación infinita, y la puerta está siendo abierta en mayor medida. En este despliegue no hay espacio para el simple intelecto, para la mezcla de valores espirituales y materiales, para el egoísmo, la personalidad, el orgullo por la posición, para la voluntad humana, o el amor por algo más que por la Verdad. Muchos están encontrando que a medida que ejercitan sus derechos otorgados por Dios de libertad para buscar y perseguir la Verdad sólo bajo la guía de Dios, siguiendo esta revelación que todo lo abarca de la Ciencia pura de la Ciencia Cristiana, les ha llegado seguridad y paz unida a una gran sensación de aventura a medida que la Verdad les despliega nuevas y

eternamente nuevas facetas. Más aún, aunque jamás se apartan de un estudio profundo de la Biblia y de *Ciencia y Salud*, están hallando también que la comprensión de la Ciencia universal que impulsó estos libros, está expandiendo su pensamiento para discernir las verdades de la Ciencia en operación dondequiera en el universo. Pareciera como si esto estuviera haciendo gradualmente posible el comprender el profundo deseo en el corazón de los hombres hoy en día, es decir, de unidad espiritual. Será una unidad surgiendo de, y basada en, los eternos fundamentos espirituales del Ser y por consiguiente una unidad con pureza en el corazón – no una unidad superficial que se rompe ante la oposición debido a la falta de pureza del corazón.

¿Qué hay del futuro de la línea de luz? ¿Continuará el desarrollo de la Ciencia Cristiana? Ninguna ciencia puede evitar el desarrollo, porque está desarrollándose siempre en el pensamiento basada en una comprensión más profunda de sus fundamentos. Un sentido superficial de ciencia, una aptitud para ella, una creencia o simple fe en ella, es incapaz de desarrollo. Sólo la comprensión se desarrolla, y se desarrolla infinitamente. Es más, utilizar esta comprensión para estar conscientes de la línea de luz, trazar sus movimientos sucesivos y ser uno con su creciente claridad, es asegurar su desarrollo y formar parte de ella.

Jamás las palabras de Mary Baker Eddy en el Prefacio de su Libro de Texto fueron más ciertas que hoy en día, más de un siglo después de su descubrimiento: “Ha llegado la hora de los pensadores. La Verdad, independiente de doctrinas y sistemas consagrados por el tiempo, llama a las puertas de la humanidad. La conformidad con el pasado y el frío convencionalismo del materialismo se están desmoronando. La ignorancia de lo que es Dios ya no es el puente hacia la fe. La única garantía de obediencia a Dios es una comprensión correcta de Él, y conocerle a Él correctamente significa Vida eterna. Aunque caigan imperios, ‘reinará Jehová para siempre’” (C&S vii:14).

*Visite nuestro sitio web: [www.mbeinstitute.org/espanol/](http://www.mbeinstitute.org/espanol/)*

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA* Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!